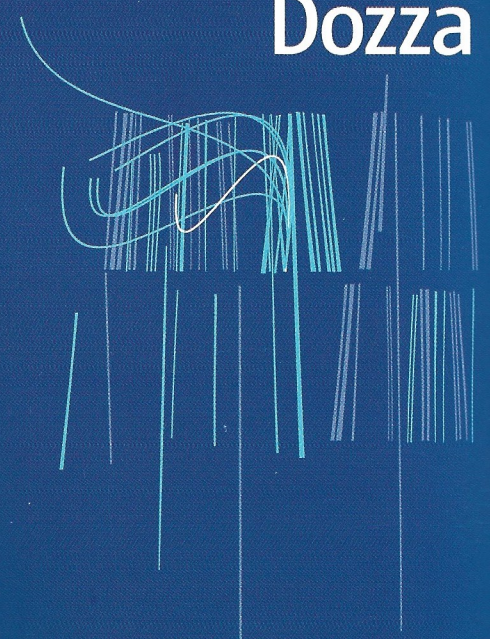


IX
Ciclo de Conciertos Fundación BBVA
de Música Contemporánea 2017-2018
PluralEnsemble

Retrato II
Bartók
Berio
Dozza



Sala de Cámara del
Auditorio Nacional de Música
Madrid

14
NOV
2017

18

octubre
2017
19:30h

Retrato I

Stravinsky y el siglo XXI
La consagración de la primavera

Director: Fabián Panisello
Solista: Saar Berger (trompa)

14

noviembre
2017
19:30h

Retrato II

Bartók / Berio / Dozza

Solistas de PluralEnsemble

20

diciembre
2017
19:30h

Retrato III

Ravel / Wagner / Berg
El arte de la transcripción

Director invitado: Ernest Hoetzel

21

febrero
2018
19:30h

Retrato IV

Copland / Davidovsky / Balada
La música en América

Director invitado: José Ramón Encinar

18

abril
2018
19:30h

Retrato V

Mahler / Haas / Staud
La música en Austria

Director: Fabián Panisello

9

mayo
2018
19:30h

Retrato VI

Stravinsky y el teatro
La historia de un soldado

Director: Fabián Panisello
Actor/narrador: Ernesto Alterio

Fundación **BBVA**
www.fbbva.es

PluralEnsemble
www.pluralensemble.com



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Programa

Primera parte

Béla Bartók (1881-1945)

Dúos para dos violines, Sz. 98
(selección)

- Danza transilvana
- Danza valaca
- Canción nupcial
- Pizzicato
- Danza serbia
- Tristeza
- Danza de Màramoros
- Canción árabe
- Adiós de la novia
- Gaitas
- Kolomeika rutena

Luciano Berio (1925-2003)

Wasserklavier
Erdenklavier
Luftklavier
Feuerklavier

Bruno Dozza (1965)

L'estremo albor

Segunda parte

Béla Bartók

Rapsodia n.º 1, Sz. 87

Luciano Berio

Dúos para dos violines (selección)

- Béla (Bartók)
- Shlomit (Almog)
- Rodion (Shchedrin)
- Camilla (Adami)
- Daniela (Rabinovich)
- Marcello (Panni)
- Valerio (Adami)
- Igor (Stravinsky)
- Annie (Neuburger)
- Henri (Pousseur)

Béla Bartók

Contrastes, Sz. 111

- Verbunkos
- Pihenő
- Sebes

Intérpretes

Solistas de PluralEnsemble

Antonio Lapaz, clarinete

Alberto Rosado, piano

Ema Alexeeva, violín

Sofija Nikoska, violín

Raúl Mirás, violonchelo

Director artístico

Fabián Panisello

Coordinación técnica

Beatriz Amorós

Notas al programa

Los 44 dúos para dos violines del compositor húngaro Béla Bartók y los 34 del italiano Luciano Berio vertebran el programa de este concierto. Ambos sintetizan los aspectos más relevantes de la poética de dos de los grandes compositores del siglo xx. No hay duda, además, de que la intención de Berio fue crear con su obra una línea orgánica de continuidad con su predecesor (a quien homenajea en su primer dúo, titulado *Béla*). Ambas colecciones aspiran a cumplir una finalidad claramente didáctica, no solo en cuanto a aspectos técnicos e instrumentales sino también como compendio de procedimientos compositivos. A través de la pequeña forma, fruto de un breve gesto creativo, nos invitan a compartir, de manera inmediata y directa, como leyendo un diario íntimo, el amplio espectro de su legado musical. Bartók y Berio supieron mejor que nadie asimilar diversos aspectos de nuestra historia musical, así como de otras culturas, e insertarlos de lleno en la cultura de su tiempo.

En 1931 Béla Bartók empezó a componer los primeros *Dúos para dos violines* por invitación de un violinista alemán, Erich Doflein, autor de un método para violín que pretendía combinar estudios técnicos y estilísticos que incorporaran tendencias

estéticas de su tiempo. Finalmente la obra superó los límites de ese primer encargo y Bartók terminó escribiendo cuarenta y cuatro piezas recogidas en cuatro volúmenes. Todas revelan, ya desde el título, su origen folclórico. Como bien sabemos, el mundo sonoro de Bartók crece sobre las profundas raíces de la tradición clásica europea pero se enriquece gracias al estudio de músicas populares del este del continente. Su música es una de las más altas expresiones del llamado nacionalismo musical. La recuperación de un lenguaje inspirado en los modos antiguos de la música popular permite al compositor escribir música sencilla en sus formas y estructuras, aportando nuevas posibilidades a un lenguaje tardo-romántico que ya solo podía encontrar originalidad en escrituras cada vez más complejas. Lejos de la síntesis con las grandes formas heredadas del pasado que distingue las obras de gran formato (como los *Cuartetos de cuerda* o la *Música para cuerda, percusión y celesta*), creemos que en estos breves movimientos la música de Bartók encuentra su más genuina expresión.

Luciano Berio escribió los 34 dúos entre 1979 y 1983. Según relata el mismo compositor, la idea de escribirlos nació por un comentario de un amigo violinista y musicólogo, que lamenta-

ba que, después de los de Bartók, no se habían escrito suficientes dúos. Al parecer, tal sugerencia bastó para que Berio empezara a escribir frenéticamente unas primeras piezas. Más allá de ese primer pretexto, es evidente la particular significación de este ciclo dentro del catálogo del compositor italiano. Berio dejó señalado cómo, en cada una de estas breves piezas, se esconden razones y circunstancias personales, recuerdos y homenajes. El ciclo completo refleja lo que él mismo denominara su «folclore privado». Todos los movimientos llevan como título el nombre de pila de un amigo, un compositor o un intérprete. Se trata de un epistolario musical, escrito en momentos de reposo, de viaje, en hoteles, siempre que las circunstancias lo permitían o lo sugerían. «Estos Dúos son para mí un equivalente de lo que los *vers de circonstance* eran para Mallarmé: no están ligados por razones musicales sino por el débil hilo de las circunstancias».

El estilo aforístico, la forma breve de los Dúos, caracteriza también las cuatro piezas para piano pertenecientes a la colección *Encores: Wasserklavier* (1965), *Erdenklavier* (1969), *Luftklavier* (1985) y *Feuerklavier* (1989). Los títulos hacen referencia a los elementos de Empédocles: agua, tierra, aire y fuego. En la primera, bajo el título

de *Piano de agua*, Berio reelabora sugestivamente material armónico del *Impromptu op. 142, n.º 1* de Schubert y del *Intemezzo op. 117, n.º 2* de Brahms. Es un ejemplo más del interés constante por reexaminar compositivamente la música del pasado que distingue todo el catálogo del compositor italiano. La evocación de la tradición pianística romántica de *Wasserklavier* deja paso a las otras tres piezas, centradas cada una en un preciso gesto instrumental que permite a Berio explorar las posibilidades tímbricas y sonoras del piano. *Erdenklavier*, un movimiento prevalentemente monódico, es un estudio sobre la resonancia y la dinámica, mientras que *Luftklavier* se centra en rápidos movimientos de fusas en *pianissimo*, que precisamente tienen su continuidad y expansión en la última, *Feuerklavier*, la más larga y virtuosa de las cuatro. En algunos casos es evidente la relación con otras obras pianísticas de mayor peso escritas por Berio, como la *Sequenza IV* o *Points on the curve to find...*, de las que parecen breves apostillas.

L'estremo albor (2014) de Bruno Dozza es una obra encargo del Trío Alborada, que se estrenó en noviembre de 2015 en el Festival de Música de Cámara de León. El título es una cita de un poema de Giacomo Leopardi,

El ocaso de la luna, escrito en 1837, el año de su muerte. Con estas palabras describe el poeta el caer de la noche: «ciega la noche queda, y cantando con triste melodía, los extremos albores de la luz fugitiva que antes le fue guía, desde el camino el arriero saluda». La obra está integrada por doce breves movimientos que se suceden como fotogramas de una misma idea sonora, ilustrada según perspectivas y luces diversas. Cada movimiento desarrolla un aspecto formal: el primero es un coral, luego un estático juego de arpeggios del piano y, más adelante, una larga melodía, dibujada con colores y acentos diferentes por los tres instrumentos en la misma tesitura, y así sucesivamente. La obra se puede leer también como un diálogo con la tradición camerística que tiene su obra maestra en el *Trío en la menor, op. 114* de Brahms, para la misma formación de clarinete, violonchelo y piano. Pequeñas citas recorren los doce movimientos: en particular del estadounidense Morton Feldman y del alemán Helmut Lachenmann.

De toda la música para violín de Bartók, la que de forma más flagrante incorpora influencias populares es la célebre *Rapsodia n.º 1*, que elabora melodías populares de Transilvania. Sigue el modelo de la tradicional dan-

za húngara *czárdás*, que alterna un movimiento lento (*Lassú, moderato*) con uno rápido (*Friss, allegretto moderato*) de carácter virtuosista. El término *rapsodia* ha sido empleado desde el siglo XIX para denominar a aquella pieza instrumental de carácter libre que parafrasea temas populares. La obra, compuesta en 1928, tras regresar de una gira americana, está dedicada al violinista Joseph Szigeti, con el que Bartók actuó en numerosas ocasiones a lo largo de su vida.

Szigeti será también dedicatario, junto con Benny Goodman (el gran clarinetista de jazz) de la obra que cerrará el programa: el trío para clarinete, violín y piano titulado *Contrastes*. Escrito en 1938 por encargo del mismo Goodman, fue estrenado en Nueva York al año siguiente, con Szigeti al violín y Bartók al piano. La primera versión contaba únicamente con dos movimientos, pero en una posterior revisión quedó finalmente estructurada en tres partes: *Verbunkos*, basada en un ritmo de danza y con un carácter rapsódico, *Pihenő* (reposo), y *Sebes*, una danza rápida. Desde el punto de vista instrumental, es interesante señalar que esta será la primera vez que Bartók trabaje en una composición camerística con un instrumento de viento, y es curioso